

5-22-1978

Interview no. 314

Freddy Gary Valverde Avellon

Follow this and additional works at: <https://scholarworks.utep.edu/interviews>



Part of the [Oral History Commons](#), and the [Social and Behavioral Sciences Commons](#)

Recommended Citation

Interview with Freddy Gary Valverde Avellon by Oscar J. Martinez, 1978, "Interview no. 314," Institute of Oral History, University of Texas at El Paso.

This Article is brought to you for free and open access by the Institute of Oral History at ScholarWorks@UTEP. It has been accepted for inclusion in Combined Interviews by an authorized administrator of ScholarWorks@UTEP. For more information, please contact lweber@utep.edu.

UNIVERSITY OF TEXAS AT EL PASO

INSTITUTE OF ORAL HISTORY

INTERVIEWEE: Freddy Gary Valverde Avellón (1953?-)
INTERVIEWER: Oscar J. Martínez
PROJECT: _____
DATE OF INTERVIEW: 22 de mayo de 1978
TERMS OF USE: Sin Restricción
TAPE NO.: 314
TRANSCRIPT NO.: 314
TRANSCRIBER: Sarah John y Virgilio Sánchez
DATE TRANSCRIBED: 1978

BIOGRAPHICAL SYNOPSIS OF INTERVIEWEE:

Ecuatoriano deportado de Venezuela; edad, 20 años.

SUMMARY OF INTERVIEW:

Viaje de Ecuador a Venezuela vía Colombia; empleo en Venezuela, arrestado por la policía; permanencia en las cárceles de Venezuela; deportación; desamparado en Cúcuta, Colombia; planes futuros.

40 minutos; 23 páginas.

M: Primeramente, Sr. Freddy, ¿cuándo y dónde nació?

V: Nací el 18 de noviembre de 1957 en la ciudad de Babaoyo.

M: ¿Y allí creció?

V: Sí.

M: ¿A qué se dedican sus padres?

V: Digamos, mi papá es ingeniero civil.

M: ¿Ud. estuvo en la escuela en ese pueblo?

V: Sí. Estudié la escuela, dos años de colegio en la ciudad de Babaoyo y cuatro años en una escuela naval militar en Guayaquil.

M: ¿Ud. estuvo trabajando allá en Ecuador antes de venirse...?

V: Bueno, digamos, en tiempo de como le llamamos vacaciones de invierno, yo le trabajo a mi papá.

M: ¿Cuándo salió de Ecuador?

V: Salí a mediados del mes de marzo.

M: Hacia Venezuela?

V: Hacia Venezuela.

M: ¿Y por dónde se vino?

V: Me vine cruzando todo Colombia.

M: ¿Y cómo se vino?

V: Me vine, digamos, por vía terrestre.

M: ¿Y traía bastantes recursos para llegar a Venezuela?

V: Bueno, claro, porque me estuve algunas semanas aquí en Cúcuta y en diversas partes, ciudades, aquí de Colombia.

M: ¿Y cómo fue que se vino por aquí por Cúcuta?

V: Digamos, siempre uno desea conocer más de lo que uno conoce, y ver las costumbres de cada ciudad, y saber un poco más de ellas.

- M: ¿Había estado Ud. en Colombia anteriormente?
- V: Bueno, digamos, en Cali, en Piale, y otros pueblos aldeaños de la ciudad.
- M: Entonces, ya Ud. sabía de la situación en Colombia y fue fácil para venirse por aquí.
- V: Sí, sí se me hizo fácil.
- M: ¿No tuvo problema en cruzar a Colombia?
- V: No tuve problema, porque sabrá que ya venía con todos mis documentos en regla, y no tuve ningún problema.
- M: Y al cruzar a Venezuela, ¿se le presentaron problemas?
- V: Ningunos.
- M: Ningunos. ¿Cuándo cruzó a Venezuela?
- V: Crucé el 8 de febrero; llegué el día 9.
- M: ¿Ilegalmente?
- V: Legalmente.
- M: Legalmente.
- V: Sí, legalmente.
- M: Ah, yo creí que había cruzado ilegalmente.
- V: No, legalmente.
- M: ¿Con visa? ¿Qué clase de visa?
- V: Visa de turista.
- M: Entonces Ud. iba con la intención de trabajar, pero consiguió visa de turista?
- V: Sí, conseguí visa de turista. Sabe que tenía visa por seis meses, pero, problemas... Llegué allá, bueno, sí estuve bien porque un mes me estuve sin trabajar; sí llevaba bastantes recursos económicos. Me estuve un mes sin trabajar y luego que vi que estaba sin dinero, hablando con sinceridad, tuve que trabajar obligadamente.
- M: ¿Dónde consiguió la visa? ¿Aquí en Cúcuta?

- M: No, en Ecuador.
- M: Oh, en Ecuador. Ya venía con la visa.
- V: Ya venía con la visa.
- M: Y en Venezuela, ¿en dónde estuvo?
- V: ¿En dónde vivía o en qué parte traía desempeñaba trabajo?
- M: Bueno, primeramente, ¿a dónde llegó, y después en dónde desempeñó trabajo?
- V: Bueno, llegué a una casa de familias que queda en el silencio de Santa Rosalía, candilito de la cascada No. 7, una Srita. Leana.
- M: ¿A qué distancia de esta frontera queda ese lugar?
- V: Ese lugar queda a trece horas de distancia.
- M: Entonces, Ud. estuvo un mes descansando.
- V: Descansando, sí. El viaje fue terrible.
- M: De turista.
- V: Turista.
- M: ¿Entonces se le acabaron los recursos?
- V: Se me acabaron los recursos.
- M: ¿Y empezó a trabajar?
- V: Empecé a trabajar.
- M: ¿En qué trabajó?
- V: Digamos, como casi un extranjero, es difícil encontrar trabajo, digamos, de un nivel que uno está enseñado, ¿no? Comenzamos con una pintura, o sea, pintar, coger contrato de pintura, porque era la única forma que uno puede ganarse un medio más.
- M: ¿Cuál es su oficio?
- V: Bueno, yo me gradué en ciencias sociales.
- M: ¿Y para qué clase de trabajo está capacitado Ud. por su educación?
- V: Bueno, digamos, la educación no quiere decir nada para las bases de trabajo

de que uno esté capacitado, porque uno dice de lo que he estudiado y de lo que uno ha aprendido por medio del padre de uno mismo que le enseña diversas cosas, según lo que él sabe también. Yo creo que le va quedando más lo que sabe él, como, digamos, mi padre, ingeniería; se me ha quedado más éso.

M: Pero, ¿cuál es el oficio que Ud. considera que es su especialización?

V: Bueno, ingeniería.

M: Comprendo. Así es que Ud. consiguió un trabajo de pintor.

V: Sí. Eramos tres que nos conocimos allí, dos ecuatorianos más.

M: ¿Y ellos estaban allí legalmente, o también...?

V: No, también estaban legalmente.

M: ¿Como turistas?

V: Como turistas.

M: Pero trabajaban ilegalmente.

V: Ilegalmente. Bueno, eso ya...(Risa) Estábamos legalmente, sí, ¿no?, pero trabajábamos ilegalmente.

M: (Risa) Exacto. ¿Tuvo otros trabajos, o era el único?

V: Bueno, ahora último, conocí a un otro ingeniero italiano, lo cual trabajábamos italianos y españoles; bueno, por allí, todo.

M: Y, ¿cuánto les pagaban?

V: Bueno, a mí me pagaba él...comencé a sesenta bolívares diarios, fuera de comida y dormir.

M: ¿Eso es buen sueldo comparado con lo que ganaría en Ecuador?

V: Es un sueldo bastante considerado, porque, digamos, aumenta cinco veces más la moneda ecuatoriana.

M: Cinco veces.

V: Sí. porque, digamos, un bolívar vale cinco sucres. Por éso aumenta cuatro veces más.

M: Y Ud., ¿qué hacía con tanto dinero?

V: Bueno, Ud. sabe que allá todo es caro. Así como se gana, se paga todo.

M: Sí, se paga; claro. ¿Pudo juntar dinero?

V: Digamos, claro, junté dinero, sí, porque hay que...no vé que uno no está en el país de uno mismo y hay que juntar dinero para cualquier problema que se le suceda a uno.

M: ¿Mandaba dinero Ud. a su país?

V: No.

M: ¿No tiene familia?

V: Sí, tengo familia. Yo escribía y recibía carta... Antes un muchacho que venía conmigo, él se fué a la semana, y llegó a decir a casa que nosotros estábamos en condiciones malas. Y mamá mandó decir que por qué medio me podía mandar dinero. Yo le contestaba que no, que mentira, que no crea nada malo, que yo me encontraba bien, que no pasaba nada, que pronto entraría a trabajar, porque ahora sí estaba un poco escaso de dinero.

M: ¿Ud. tiene dependientes en Ecuador?

V: Sí.

M: ¿Ud. tiene esposa, hijos?

V: No.

M: Se está refiriendo a su mamá.

V: Sí, mi mamá, sí.

M: Pero, ¿ella necesita ayuda suya?

V: No. No necesita ayuda mía.

M: Así es que no tiene dependientes, entonces.

V: Bueno, digamos, otra clase de problemas aparte a veces.

M: Bueno, ¿hay personas que dependen en parte de Ud. para el sostenimiento de ellos?

- V: Bueno, ahora que yo estoy por acá, tienen que arreglarse de ese problema mis padres. Pero yo... Todos mis problemas, los hay. Tengo problemas, pero yo creo que se van solucionando por medio de ellos.
- M: ¿No tuvo otros trabajos, además de esos dos?
- V: Además de esos dos, no tuve más trabajos.
- M: ¿Y cómo lo trataban en el trabajo a Ud.?
- V: Bueno, ese señor se portaba muy bien. Yo le ayudaba en sus trabajos, me decía:
--Vamos a medir terrenos.
--Vamos.
- Le decía. En todos los trabajos, o sea, yo andaba con él siempre.
- M: Y el primer trabajo, ¿cómo le fue? El de pintor.
- V: Bueno, comenzamos a trabajar con una ingeniera, la cual trabajaba con el Ministerio de Obras Públicas, y ella le considerábamos a el metro de tal pintura, y, bueno, llegamos al caso de que acabamos la pintura. Nos sobraba dos mil, tres mil bolívares; teníamos que repartirlos entre los tres, lo que habíamos perdido. Ella no... De los tres mil que nos sobraban, nos quería dar mil bolívares. Bueno, y nosotros sin poderle hacer reclamo ni nada. Teníamos que coger los mil bolívares.
- M: No le podían reclamar porque estaban trabajando ilegalmente.
- V: Ilegalmente.
- M: ¿Y ella sabía éso?
- V: Claro que sabía.
- M: ¿Uds. tenían miedo de que los denunciara?
- V: Sí.
- M: Y en la vida diaria, ¿cómo lo pasaban Uds.?
- V: Bueno, el trabajo, porque digamos, cuando comenzamos trabajar en pintura, es algo muy duro, que hay que trabajar digamos de 6:00, comer rápido, y comenzar

a trabajar hasta las 6:00, 7:00 de la noche. Porque es algo que se gana dinero, hay que trabajar duro también. Digamos, salíamos en otro trabajo, a la casa, nos bañábamos, comíamos, y nos acostábamos.

M: ¿Cuántas horas trabajaban por día?

V: Trabajamos de 6:00 de 7:00 de la noche.

M: En total, ¿cuántas horas eran?, quitando la hora de comida, de almuerzo.

V: Once horas.

M: Once horas diarias. ¿Cuántos días a la semana?

V: Eso depende de uno cuando trabaja por día o por contrato. Nosotros como trabajábamos por contrato, teníamos que trabajar todo el día el sábado.

M: Ya entiendo. Entonces a Uds. les pagaban por contrato.

V: Sí.

M: Por las noches cuando salían a pasearse o a tomar una copa, a comer en un restaurant, ¿lo hacían con preocupación de que alguien los denunciara? ¿O no lo sentían éso?

V: Nosotros no sentíamos éso, primeramente porque estábamos legalmente en el país. De noche, nadie de la gente sabe que estábamos trabajando en tal parte, ni aunque uno lo divulgara; porque yo, en el país, estoy paseando y no hay ningún problema que le formen a uno. El problema es en el trabajo, que le vayan a denunciar:

--Tal persona trabaja indocumentada, y trabaja con tal persona.

Ese es el único problema. Pero en la noche, no había problema mientras estábamos legalmente en el país.

M: Y en el trabajo, ¿sentían esa preocupación?

V: Bueno, uno, como trabaja largo y casi no se acuerda de nada, casi no sentíamos preocupación.

M: No lo pensaban.

V: No lo pensábamos.

M: Bueno, y ¿qué paso? ¿Quién los denunció o cómo se dieron cuenta?

V: Sucede el día sábado, estábamos nivelando un terreno para poner a hacer un jardín en una quinta. Estábamos poniendo puntos, y, bueno, comenzamos a trabajar desde las once hasta las dos de la tarde. Llegaron unos amigos, me dicen:

--No vamos a trabajar más hasta el día lunes.

--Fíjate nomás.

--Báñate, y anda a hacer las compras que quieras hacer.

Salí a comprar unos discos y poco de cosas para mandar a mi tierra, sabe, decirles que uno está bien, mandarles postales. Salí a comprar un disco, y lo regalé a las chicas, y me dice:

--Documentos.

--No cargo.

Le digo.

M: ¿Quién le dijo éso?

V: Unos agentes de la policía metropolitana.

M: ¿Allí donde estaba comprando el disco?

V: Ya venía a la casa, iba a la casa.

M: Iba caminando por la calle.

V: Sí. Luego paro y que le digo:

--Los dejé en la casa. Salí un momento nada más.

Dice:

--Bueno, suba al vehículo.

Subí. Me acuerdo que fue como a las seis de la tarde, y me cargaron en ese carro como hasta las doce de la noche.

M: ¿Por qué tanto tiempo?

V: Esperan recoger mucho personal para llevar al punto determinado donde lo van a encerrar a uno. Vienen con veinte o quince detenidos.

M: ¿A Ud. le preguntaban por la cédula?

V: Sí, por la cédula. Les digo:

--No tengo cédula. Yo tengo pasaporte pero no lo tengo aquí.

Vamos a la casa, pago un taxi o...

Dice:

--No, ¿para qué?

Reunieron como a unos ocho y nos llevaron a la cárcel.

M: ¿En la misma situación que Ud., sin cédula, o...?

V: Había unos, pero venezolanos, gente venezolana, pero que no cargaban cédula.

M: ¿Entonces lo llevaron a la cárcel?

V: Sí.

M: ¿Y qué pasó en la cárcel?

V: Bueno, en la cárcel, Ud. sabe lo que es la vida en la cárcel: malcomido, maldormido, con miedo de que otros (como se dice, vulgarmente) "malandros" le hagan daño a uno, porque esto es una barbaridad, es lo peor que pueda haber de cárcel allá donde estuvimos nosotros, en Cotisa, en el cerro. Porque si Ud. se descuidaba, lo dejaban desnudo; o si ya lo cogían, Ud. sabe... Eso nos tocó ver a nosotros, cogieron a un muchacho, entraron cuatro "malandros" venezolanos con unos garrotes. Le pegaron y se lo llevaron del cuarto de nosotros, allá a otro cuarto atrás, y sucedieron muchas cosas feas.

M: Así es que a Ud. como criminal lo metieron en la cárcel.

V: Sí.

M: Sin ningún delito más que porque no tenía la cédula.

- V: Pero sin ningún delito. No solamente hombres, sino que mujeres también.
- M: ¿Mujeres?
- V: Mujeres. Allá las mujeres les trataban igualmente como un criminal, como un ladrón, como cualquiera.
- M: ¿Mujeres indocumentadas?
- V: Indocumentadas, sí.
- M: ¿A las mujeres las tenían en un lugar separadas?
- V: En un lugar separadas.
- M: Pero todas juntas.
- V: Todas juntas.
- M: Y la situación de las mujeres, ¿cómo estaba?
- V: Igual que nosotros. Dormir en el piso, y comer de la comida que nos daban a todos -- una comida, digamos, comida mala, comida mala. Comer con los dedos, ¿no? Coger en un papel y coger la comida y ponerla allí. Y eso es comer.
- M: ¿No les daban tenedores?
- V: No, nada de esa cosa, ni platos. Nada de esa cosa. Peor que un perro, porque a un perro siquiera se le pone un depósito para que ingiera los alimentos. Pero a nosotros, no. El que quería comer tenía que coger un papel y agarrar y poner en el papel para poder comer con los dedos. Y él que no, no comía.
- M: ¿Y qué le daban de comer?
- V: A veces, sopitas, sopitas blancas, un arroz; pero, digamos, que parecía ya pasta, de esos amarillos pastosos. Y un pedacito de mortadela frita. Eso era todo.
- M: ¿Café?
- V: Café, un café con leche, pero con jarro teníamos que tomar todos.
- M: ¿De un jarro tomaban todos?
- V: O sea, con jarro teníamos que tomar todos, y de allí tomar el desayuno.

M: ¿Y les daban una taza?

V: No, un vasito de plástico allí nomás. Luego se pasaba al otro y tomaba. Y un pan tieso. (Risa)

M: ¿Cuánto tiempo estuvo en la cárcel?

V: Yo estuve cuatro días.

M: ¿Y qué sentía Ud. estar en esa condición?

V: Fue la primera vez, en veinte años, la primera vez que me pasa éso. Me sentía desesperado, no sabía qué momento iba a salir. Creía que cada día era un año. Practicamente, yo todos los días que pasé encerrado, yo no dormía. No dormíamos, de pensar que otra persona dañada fuera a causarle mal a un compañero o causarme mal a mí mismo. Es el frenesí que tenía. No se podía dormir. Y luego tirado en el suelo, donde hace tanto frío. El otro día uno amanecía con los huesos creo que ni en el mismo lugar.

M: ¿Y no lo maltrataron los policías venezolanos?

V: El que entra la cárcel entra a ser maltratado. Mas que todo, hay lugares peores todavía, La Planta. En La Planta, sabe que le zumben, sí; y en Cotisa, es una cárcel donde se dice que sí se tiene que librar, tiene que pelar mucho el ojo, porque con una puñalada que le manden lo dejan desnudo o lo cogen de noche. Es una de las peores cárceles en Venezuela, en Caracas.

M: ¿Tuvo Ud. problemas con otros prisioneros?

V: Sí. Problemas tuvimos todos con prisioneros.

M: Digo, pero, ¿con otros prisioneros? ¿Se peleó Ud. con alguien?

V: Bueno, de boca nos dábamos por defender a otra persona, amiga nuestra, que trataban de hacerle daño a ella. Había que mirar por ellos.

M: ¿Hubo peleas entre prisioneros cuando Ud. estuvo allí?

V: Sí, sí hubo problemas, hubo peleas.

M: ¿Y no resultó alguien herido?

- V: Bueno, éso no allí. Donde estuve yo, no. Pero en otros lugares, sí han resultado heridos.
- M: Entonces, ¿cómo fue que salió de la cárcel?
- V: Salimos de la cárcel, nos llevaron a extranjería. En extranjería nos reseñaron. Queríamos llamar por teléfono a amistades que teníamos, pero no, no se podía. Y no se como encontré un muchachito y tuve que pagarle para que vaya y darle el número de teléfono y llame la persona indicada, para que venga a verme, pero nadie se encontraba. Pero, sí hubo contacto entre ellos, pero creo que cuando ella venía del trabajo, a extranjería, a nosotros nos pasaban para La Planta, ya para deportarnos, y no pudo tener comunicación conmigo.
- M: Durante ese tiempo que estaba en la cárcel, ¿su familia se dio cuenta que lo habían arrestado?
- V: Mi familia, no.
- M: En Ecuador, ellos ni siquiera se daban cuenta.
- V: Ni siquiera se daban cuenta. Y si se daban cuenta, pero era imposible.
- M: ¿Y sus amigos en Venezuela, en el pueblo?
- V: No.
- M: Tampoco.
- V: Tampoco.
- M: Para ellos, ¿Ud. desapareció?
- V: Desaparecí. Practicamente desaparecí para ellos, porque no le digo que yo con la que quise hacer contacto, que ella es ecuatoriana también, cuando quise llamar a ella, porque fue un momento que tuve un muchacho y le llamé para darle dinero para que llame por teléfono... Porque cuando estábamos presos en la otra cárcel, allí uno no tiene probabilidad de llamar a nadie, ni de comprarse una pastilla ni de nada. Ni de decir:
- Me duele aquí, señor policía.

O:

--Señor guardia, vaya a comprarme tal cosa, le pago.

Nada de esa cosa. Ni decirle:

--Le doy tanto, llame por teléfono a tal parte.

Nada de esas cosas. Pero éso en seguida quise hacer contacto con ella, pero ya fue tarde. Hice contacto, pero ya no pude entrevistarme con ella para que me resolviera mi problema.

M: Entonces, lo deportaron.

V: Sí, me deportaron.

M: ¿Lo deportaron por aquí por San Antonio?

V: Sí, San Antonio.

M: Y, ¿lo juntaron a Ud. con otros que habían arrestado y los pusieron en un bus?

V: Sí. Veníamos dominicanos, ecuatorianos, peruanos, colombianos, árabes, portugueses. Eramos una mezcla.

M: ¿Cuántos eran?

V: En total, cuatro buses. Yo creo que éramos unos docientos.

M: ¿Y todos vinieron a dar aquí a San Antonio?

V: Todos llegamos a San Antonio, todos; mujeres y hombres.

M: ¿Y cómo estuvo el viaje?

V: El viaje, bueno, no trataban peor que, digamos, militares, porque no nos dejaban hacer bulla nada, ni siquiera que abriéramos las ventanas de los carros para poder coger ventilación ni nada de esas cosas.

M: ¿Hacía mucho calor en el bus?

V: Mucho calor, mucho calor, sí. Sobre todo, incómodos porque venía harta gente parada.

M: ¿Cuántas horas fueron de viaje?

V: Fueron trece horas.

M: ¿Ud. venía sentado?

V: Sí, venía sentado.

M: ¿Y pararon a comer?

V: Llegamos en cierta parte que el carro plantaba para abastecerse de combustible. Había un momento que se iba un guardia a comprar rápido porque el carro arrancaba en seguida. Teníamos que permanecer todo el tiempo dentro del vehículo. A más de uno, o el guardia, no dejaban a nadie más.

M: ¿Y había paradas para las necesidades que tenían?

V: Bueno, las necesidades biológicas, claro. Digamos, se bajaban en grupo de cinco.

M: ¿Frecuentemente?

V: Digamos, unas cuatro veces fueron en todo el trayecto.

M: Fueron suficientes.

V: Fueron suficientes.

M: Bueno, cuénteme de la llegada a San Antonio.

V: Bueno, llegamos a San Antonio, entramos a la cárcel donde la policía nacional de San Antonio...

M: ¿Llegaron a la cárcel?

V: Sí, porque directamente fue a la cárcel que llegamos. Bajábamos a las rejas.

M: ¿Ya sabían que iban a llegar a la cárcel?

V: Ya sabíamos. Bueno, nos metieron un grupo a un cuartito, creo unos en otro, con una pestilencia bárbara, porque allí entraban los servicios, todos llenos de "reada", como se dice. Pero una porquería. Bueno, las mujeres por acá, también separadas, pero todos dormimos en el... O sea que allí, no se durmió porque los que dormimos fuimos dos extranjeros, o sea, no colombianos, sino de otras partes de latinoamérica. Y los colombianos, ellos sí vinieron y les dejaron aquí.

M: A los colombianos no los mandaron a la cárcel, entonces.

V: Sí, entraron a la cárcel. Les sacaron y les trajeron aquí.

M: ¿Cuánto tiempo duraron los colombianos en la cárcel?

V: Llegamos allá como a las 9:30 de la mañana. Bueno, las 6:00 y 8:00 de la noche, entre esas horas.

M: ¿Pero Uds. permanecieron en la cárcel?

V: Los dos extranjeros permanecimos en la cárcel. Amanecimos en la cárcel.

M: ¿De dónde eran los extranjeros?

V: Ecuatorianos, dominicanos, árabes, y peruanos.

M: Entonces, ¿qué pasó con Uds.?

V: Al otro día, nos nombraron, nos sacaron de la cárcel, salimos de la cárcel, y nos dejaron botados en el puente que une Colombia con Venezuela. Allí nos dejaron botados y nos dijeron:

--Sabrán para donde cogen.

(Risa)

M: ¿Eso fue lo que les dijeron?

V: Nada más, sí.

M: ¿Sin ninguna instrucción? ¿Así nomás?

V: Nada.

--Se irán para donde puedan, de aquí de la frontera, de aquí sabrán si se quedan trabajando aquí en San Antonio, o si se van para Cúcuta.

Ya es problema de Uds. de aquí para adelante.

M: Así es que Uds. hubieran podido permanecer en San Antonio.

V: Sí.

M: Que es parte de Venezuela.

V: Que es parte de Venezuela. No podíamos entrar digamos al interior, a la

capital, porque era muy problemática.

M: Bueno, ¿y a Uds. les quedaban todavía recursos? ¿A Ud.?

V: Sí me quedaban recursos, pero ya pocos.

M: ¿Cuánto dinero traía?

V: Ya llegué con sesenta bolívars. Porque había gente que en la verdad no traían ni un medio, ni una pulla traía. Se compraba alimento y había que repartirnos entre todos.

M: ¿Ud. les ayudó a otros?

V: Con el dinero ayudaba a otros.

M: Bueno, ¿qué hicieron? Se encontraron allí en medio del puente. ¿Qué hicieron?

V: Bueno, había unos que se embarcaban en autobús, /y otros caminaban/.

M: ¿A dónde? ¿Autobuses a dónde?

V: A Cúcuta.

M: Y otros caminaban.

V: Otros caminaban.

M: ¿Hacia Cúcuta?

V: Hacia Cúcuta.

M: ¿Ya no les quedaban ganas de ir a Venezuela?

V: Ya no. Francamente desanimados.

M: Y Ud., ¿a dónde se dirigió? ¿A Cúcuta?

V: A Cúcuta.

M: ¿Y luego, qué pasó?

V: Luego me encontré con uno que venía conmigo, un árabe, y fuimos a un hotel; nos cobraron docientos pesos por la dormida. Permanecimos esa noche, y nos alimentamos durante ese día. Y el otro día, al ver que ya no nos quedaban medios, tuvimos que emigrar acá a inmigración.

M: Inmigración colombiana.

V: Sí, o sea...

M: Ah, este centro de inmigración.

V: Este centro de inmigración.

M: Comprendo. Y al llegar aquí, ¿con quién hablaron?

V: Con la hermana. Le confesamos nuestro problema y nos dio un documento, y con éso fuimos al DAS*, y el DAS dijo que con ése podíamos andar hasta el tiempo que necesitemos aquí, y después seguir nuestro camino a nuestro país. Pues sucede que el día jueves fuimos al DAS de noche. Pues, nos fuimos cuatro: dos peruanos, un árabe, y un ecuatoriano. Ibamos al DAS para que nos diera un documento para poder estar aquí el tiempo que necesitamos para poder viajar a nuestros países. Bueno, dijo el jefe, el capitán, inmediatamente nos pusieron a la pared y nos registraron, nos metieron al calabozo. Bueno, estuvimos una hora y cuarto casi en el calabozo. Yo no sé, vino un amigo de nosotros, un uruguayo; él habló y le hizo saber como es la humanidad ahorita, y no sé, se condolió y nos sacó de vuelta del calabozo.

M: ¿Y consiguieron el documento? ¿Qué pasó?

V: Al otro día dijo que fuéramos a retirar un documento. Teníamos que llevar dos fotos, un papel sellado, y una estampilla de cinco pesos. Pero otra cosa que nos pedían el pasaje de...para nuestro país, digamos, como a mí me pedían de Cúcuta a Piales. Pero como no teníamos ese dinero...

M: ¿Cuánto cuesta ese pasaje?

V: Ese pasaje por carro cuesta mil dieciséis pesos, viaje directo.

M: ¿Y ya se le acabaron los recursos a Ud.?

V: Ya, pero mandé una carta a mi familia.

M: Y espera recibir el dinero de ellos.

V: Sí, el día viernes, el día que yo tengo conocimiento que pueda haber recibido la carta. Yo no tengo problema porque tengo una hermana que trabaja en el

* Departamento Administrativo de Seguridad

correo y especialmente por manos de ella tienen que pasar todas las cartas, la tiene que haber recibido ya. Yo les dije el problema, punto por punto, y que necesitaba dinero para ir con ellos. Pero, digamos, no he tenido problemas con nadie. Por el día, salimos a la calle aunque sea a conversar, a una parte que podamos ver que no "haiga" tanta gente, y meditar, hacer planes para ver cómo podemos sobrevivir mientras estamos pasando esta etapa. Por la noche venimos a dormir, nos bañamos. A veces cuando hay una ración de comida, uno come. Por la mañana ayudamos aquí a hacer el aseo, para luego salir y regresar en la noche.

M: ¿Cuáles son sus planes para el futuro?

V: Para el futuro, por lo pronto, llegar a mi tierra y esperar la nueva etapa, o sea, digamos, el próximo año en el mes de abril. O sea, que vuelva la matrícula para entrar a la universidad y seguir estudiando. Mientras tengo ese tiempo desocupado, ayudarle en el trabajo a mi padre.

M: ¿Así es que en su país tiene Ud. buenas posibilidades?

V: Claro, buenas posibilidades.

M: Su condición está mucho mejor que la condición que otros que llegan aquí.

V: Claro.

M: ¿Hay alguna pregunta que Uds. quieran preguntar?

X*: Sí. Allá en Ecuador, ¿hasta qué grado de instrucción has recibido?

V: O sea, fuera de la secundaria, digamos, quise entrar a la universidad, pero digamos que ahorita para entrar a la universidad no es complicado, ¿no? Pero como a mí me tocó el servicio militar, tuve que cumplir un año para poder graduarme, porque ahorita para graduarse hay que servir un año y presentar la libreta militar o el certificado militar para poder graduarse y para poder entrar a la universidad. Prácticamente, me gradué, presenté todo mis documentos. Me entró...no sé, por salir del país, y salí del país.

* Intervención de investigador peruano presente durante la entrevista.

- X: Después de terminar tu año de servicio, ¿ya perdiste el deseo de entrar a universidad?
- V: No, éso no se pierde nunca.
- X: Inmediatamente...
- V: No, no; no perdí el ánimo de seguir estudiando, sino que a toda ansia de todo joven, como se dice, de toda persona, que nos gusta conocer a otros países y ver en en qué sistema se encuentran, aunque uno también tenga que pasar ese sistema.
- X: Yo sé que el deseo de conocer Venezuela fue por el momento un poquito más fuerte y se decidió a viajar.
- V: Me decidí a viajar.
- X: Pero por lo que tú escuchabas de Venezuela, ¿qué pensaba que iba a ser tu vida allá?
- V: Bueno, yo sabía lo que era Venezuela, como trataban la gente y qué me podría suceder a mí. Yo ya venía prácticamente preparado a todo lo que me pudiera ocurrir, aguantar todo lo que se dice.
- M: ¿Cómo sabía éso, del trato aquí en Venezuela?
- V: Digamos que yo tengo amigos (yo les he escrito, me han escrito), y me han conversado cómo es la vida de ellos allá, a consideración como es la nuestra en nuestro país. Y ellos han viajado de Venezuela a Ecuador, y tengo un primo que tiene seis años que ya está casado en Venezuela, y él me dice:
- La vida allá es así "asado y cocinado". ¿Quieres ir? Pero atente a las consecuencias.
- Bueno, vamos, vamos.
- Ya sé a Venezuela, y me dí cuenta del trato. No es un trato bueno que le tienen, digamos, al hermano latinoamericano.
- X: O sea, a pesar de haber escuchado unas recomendaciones...

- V: Yo quise sentirme seguro de que éso sería verdad aquí, en qué aspecto lo trataban a uno.
- X: Entre tu trabajo, ¿viste posibilidades concretas de mejorar tu salario?
- V: Bueno, yo vi posibilidades de, digamos, tener salario más alto, porque la verdad que el trabajo que uno vaya a desempeñar que conoce, a uno le aumentan el sueldo. Porque, digamos, si yo soy un trabajador y estoy trabajando por día, y yo veo una obra que se está haciendo allá y yo sé esa obra, y yo sé cómo manejarla, como militarla, yo sé los puntos necesarios para esa obra, yo tendría que hablar con el ingeniero o con otra persona conocida que tengan trabajo y decirle:
- Yo sé tal cosa.
- Y aumentar mi salario.
- X: O sea, tu contrato era por tiempo definido y con un salario estipulado.
- V: Claro.
- X: Dentro del mismo contrato se estipulaba nomás el salario.
- V: Bueno, éso no, digamos, nosotros. Como trabajamos indocumentadamente, no podíamos pedir más estipulaciones, o sea, digamos, pedir a ser asegurado y todas esas cosas; no podíamos hacer éso.
- X: ¿Sentías no poder estar asegurado?
- V: Claro. Todo ser humano lo siente. Lo que quería sentir es que estaba asegurado, pero...
- X: ¿Y de alguna forma allá en Venezuela te sentías limitado para hacer algunas cosas? En la vida personal.
- V: Claro.
- X: ¿Como qué?
- V: Seguir mi trabajo, digamos, y con algún ingeniero que, más que todo, me brinde su confianza y que se dé cuenta que tengo empeño por ese trabajo y sé que lo

voy a desempeñar bien.

X: Y en el campo ya de las amistades y diversiones, ¿había algunas cosas que tú no podías hacer con libertad, algunos sitios a los que tú no podías concurrir, zonas a las que no podías frecuentar con amplia libertad?

V: Bueno, tenemos que ver los puntos a cual nos vamos a concretar, o sea, a qué clase de diversiones, y a qué puntos uno no puede entrar. Como, digamos, hay que buscar la juventud, ambiente; bueno, ¿cómo te puedo decir? Bueno, ambiente que busca la juventud, simplemente. Esos lugares, uno podía frecuentar, pero no una vez a la semana, porque más no se podía. Sabe que el trabajo es duro, y hay que ahorrar también.

X: Unas de las metas bien concretas allá era ahorrar.

V: Ahorrar. Y mantenerse en un nivel que no sea criticado, más bien. Porque si sabe que yo voy a ganarme mi dinero y me voy a ir a una discoteca, a una cervecería, ¿qué diría la gente? Donde yo vivo más que todo:

--Ese fulano de tal es así y asá...

Y comienza la crítica. No. Para éso, si yo quería rascarme, compraba mi caja de cerveza o una o dos botellas de "whiskey", y con los que vivíamos, tomábamos. No teníamos crítica ni nada.

M: ¿Alguna otra pregunta, o algo que quieras agregar tú?

X: ¿Dejaste algo pendiente en Venezuela? Alguna pertenencia personal.

V: Bueno, mis pertenencias.

X: Ropas...

V: Ropas.

M: ¿Todo quedó en Venezuela?

V: Todo quedó; todo.

M: ¿Te pagaron lo que te debían en el trabajo?

V: A mí no me debían nada.

M: No te debían. No te quedó pendiente plata del trabajo.

V: /No/. Pero plata que se tenía guardada, ropa, todo éso quedó allá. Pero sentí yo un capricho que yo a Caracas no pondría un pie más, y ni quería saber nada de Caracas, por capricho de estar encerrado, maltratado. Uno no, digamos... Allá no se ven los derechos humanos, que es lo primordial de un país para otros países hermanos, conservar los derechos humanos. Pero éso no se ve; más que todo, es el problema grande que tienen, que todo latinoamericano es deportado aquí. Y digamos, no solamente latinoamericano, sino europeo y de distintas partes del mundo, es deportado todo ese personal aquí. Eso no estoy de acuerdo yo, ni está de acuerdo nadie, que todas esas personas sean deportados aquí a Cúcuta.

M: No parece justo.

V: No es justo. Como el caso del árabe. Una persona que, digamos, no es de aquí, pertenece al medio oriente, fue deportado de Caracas aquí a Cúcuta. Y él no debería ser deportado por donde entró, /sino/ mandarle al país de él. No, pero a él lo agarraron y lo mandaron acá a Cúcuta.

M: ¿Qué pasó con él?

V: El le agarraron porque había entrado a un...al hipódromo, y había mercado un boleto y había ganado, y él volvió a comprar otro boleto. Pero entre los billetes que le dieron a él, ya andaba uno falsificado; y pagó con ese billete y le formaron, como se dice allá. /La/ policía lo agarró. Luego lo agarraron y lo metieron a la cárcel, vino junto con nosotros, y no es justo que lo traigan acá a Cúcuta, sabiendo que es un problema muy grave, traer a un medio oriental acá a Cúcuta, aquí a latinoamérica, en lugar de deportarlo al país de él. Porque una persona sola, una persona de mayor edad, no es justo éso. La verdad, no es justo.

M: ¿Y dónde está él ahora?

X: Se encuentra acá.

V: Aquí se encuentra.

M: ¿Habla español?

V: Un poco.

M: Bueno, si no hay otra pregunta o algo que quieras agregar tú, entonces te quiero dar las gracias y las gracias a los compañeros por las preguntas que estuvieron muy, muy buenas. Muchas gracias. Muy informativo.

V: Gracias.